

Experiencia integradora en PortAventura

La calidad literaria de Lucía Cicero, alumna de 6º de Primaria de colegio San Román (Cicero, Cantabria), se tradujo el pasado mes de junio en una divertida experiencia para once alumnos de la Fundación. El colegio cántabro se hizo con el primer premio del concurso nacional de relatos 'En otras palabras', organizado por la Fundación Mapfre. Siguiendo las bases del certamen, el centro apadrinó a la Fundación para compartir el premio: un viaje a Portaventura.



De modo que durante cuatro días, los once niños y jóvenes de la Fundación (con edades comprendidas entre los ocho y los 19 años) compartieron autobús, desayuno, cena y hotel con los alumnos del colegio San Román. La experiencia fue “genial y muy divertida”, según relata Raquel Álvarez, que acompañó a su hermana Cristina. Los chicos disfrutaron intensamente las diferentes atracciones del parque, especialmente los divertidos espectáculos y musicales de Barrio Sésamo. Tampoco se quedaron atrás los refrescantes chapuzones en la piscina del hotel o su extraordinario buffet.

La experiencia formó parte del programa Recapacita. Programa de buenas prácti-

cas para la inclusión, impulsado por la Fundación Mapfre. Cualquier escolar de Primaria de España podía participar en el concurso de relatos *En otras palabras*, con un escrito de una cara de extensión redactado en el aula, bajo el título *Un día en el cole*. Las bases del certamen establecían que cada centro participante debía elegir una institución de discapacidad para compartir uno de los premios, consistente en el viaje a Portaventura. El centro cántabro eligió a la Fundación, a la que conocía gracias a Gunilde Schelstraete, madre de uno de los alumnos del colegio y profesora de la institución. Tras quedar finalista junto con otros 10 escolares, Lucía Cicero se hizo con el primer premio a través

de un sistema de voto por Internet. Gracias a esta proeza, Sonia Sainz, Laura Morán, Paula Roa, Paula Estébanez, Julia Fernández, Raúl Samperio, Adrián Lanza, Eric Gabriel Gutiérrez, Raúl Vesga, Diego de Pablo y Cristina Álvarez se pudieron subir al autobús que les conduciría a Portaventura, acompañados cada uno por un familiar. Tanto los alumnos de la Fundación como los del colegio gozaron intensamente esta experiencia de integración, en la que, como relata Raquel, no faltaron anécdotas divertidas. Por ejemplo, la protagonizada por Raúl Vesga, que antes de que arrancara la atracción *Dragon Kan*, le dijo a Raquel: “Si no veo a mi madre dile que la quiero”.



“Es importante que los niños tengan autonomía en casa cuanto antes”

Parte de tu trayectoria profesional te ha permitido estar vinculada al síndrome de Down. ¿Cómo era la atención de estas personas cuando empezaste y cómo ha evolucionado en este tiempo?

Después de trabajar en varios sitios en Inglaterra y en España, decidí especializarme el tratamiento de niños. Tuve la suerte de conseguir enseguida un puesto de trabajo en el hospital de niños más famoso de Inglaterra, Great Ormond Street Hospital. Desde entonces no he vuelto a tratar adultos, ¡excepto algún amigo! Mi especialización consistió principalmente en Medicina de desarrollo, respiratorio, ortopedia y neurología. En los años sesenta la fisioterapia no se utilizaba en niños con Síndrome de Down excepto en casos especiales, casi siempre respiratorio. En Londres, con una compañera australiana, y luego en Ginebra, donde trabajé un año en La Clínica Universitaria de Pediatría, empecé a interesarme por la psicomotricidad en el tratamiento de niños patológicamente torpes. Entonces abrió mi campo de trabajo. Cuando vine a Santander en 1972 la fisioterapia en neurología y medicina de desarrollo consistía en movimientos pasivos y poco más.

Cuando conocí a María Victoria Troncoso, ella trabajaba en el Centro Base del Imserso y encontré una persona con muchas ideas compatibles. Tuvi- mos algunos pacientes en común.

Poco a poco iba conociendo más niños con Síndrome de Down y cuando me invitaron a colaborar en la estimulación precoz en la Fundación accedí con muchísimo gusto. Por la misma época empecé a trabajar en el Colegio Público Cisneros, un colegio de integración con preferencia a la discapacidad motora. Al lado hay otro colegio de integración de discapacidad intelectual y de allí siempre he recibido niños con necesidades de fisioterapia.

¿Podrías destacar alguna aportación profesional relevante que hayas conseguido en este ámbito como resultado de tu experiencia?

Aunque ya había trabajado muchos años en la neurología infantil, la estimulación precoz era un reto nuevo para mí. Tenía que aplicar lo que ya sabía del desarrollo a unos bebés diferentes. La hipotonía de un bebé con síndrome de Down no se parece a la hipotonía en otras condiciones, como la parálisis cerebral o enfermedades neuromusculares. Afortunadamente, para entonces ya había muchos estudios y la Fundación tenía mucha información. Utilizamos al principio información de Estados Unidos y de Inglaterra. La Fundación apoyó una investigación sobre la estimulación precoz que ratificaba nuestro convencimiento de su eficacia. Recuerdo un curso en la Facultad de Medicina sobre la biología del desarrollo organizado por doctor Flórez que, aunque no tenía la

capacidad de comprender todo, escuché unas ponencias que me impactaron. Formamos un equipo de atención temprana que llevamos juntas desde 1992 y hemos atendido a 57 niños. Es este día a día que ha sido tan fascinante, ver crecer a los niños.

¿Ha cambiado mucho la forma en la que las personas con síndrome de Down son percibidas y recibidas por la sociedad?

Recuerdo un día que salí del colegio, donde trabajaba, para ir a atender una familia con un bebé en la Fundación. Se cruzaron dos personas con síndrome de Down delante de mí, un adulto obeso y torpe agarrado a su madre, ya mayor, y una niña que salía del colegio caminando sola a su casa con su mochila al hombro. ¡Qué pena no poder hacer una foto para enseñar a la familia del bebé recién nacido! Pero ya estamos acostumbrados a ver personas con síndrome de Down en la calle o en el trabajo.

Desde el punto de vista de la fisioterapia, ¿cuáles son las etapas y aspectos críticos en la atención de las personas con síndrome de Down? ¿Cómo deberían afrontar la actividad física las personas con síndrome de Down a lo largo de su vida? ¿Deben seguir pautas específicas?

La mayoría de los niños consiguen las diferentes etapas de desarrollo a través de sus propias experiencias y otros necesitan ayuda. Desde el principio

nos dimos cuenta de la diversidad del desarrollo motor en estos bebés. Nosotros hemos permitido a cada uno su propia secuencia de desarrollo siempre y cuando avanzaban sin tener hábitos negativos. El movimiento y los cambios de posición ayudan el recién nacido en su desarrollo y su respiración. Si aprende a aceptar los movimientos sencillos que aplicamos al principio acepta mejor los movimientos más complejos que le pedimos más adelante. Es importante dar un sentido a nuevas posturas y movimientos para que esta habilidad motora se incorpore en el desarrollo general de la función. La hipotonía y la laxidad de ligamentos producen una falta de estabilidad en las articulaciones y tenemos que comprender que no es una sensación agradable. Tenemos que ayudarle a conquistar esa sensación que posiblemente le va perdurar a lo largo de su vida. ¿Una persona sedentaria es vaga o es que no le agrada moverse? A todo el mundo, tenga síndrome de Down o no, le conviene practicar alguna actividad física a lo largo de su vida, pero es esencial que sea una actividad placentera, como disfrutar de la natación o competir en baloncesto o pasear a su perro. Todas las personas con síndrome de Down que yo conozco disfrutaban muchísimo con el baile. La música motiva su movimiento pero lo que me resulta increíble es la resistencia que tienen, pueden estar horas bailando.

¿Qué consejos darías a las familias para apoyar el desarrollo de sus hijos? Nosotros damos pautas a las familias para que sean ellas las que practiquen la estimulación precoz en el día a día y el estilo de vida de cada uno. Como no practicamos técnicas complejas permite la participación de los padres en la tranquilidad de su casa, como cualquier bebé. Aconsejamos una sesión por semana con la estimuladora para asegurar que todo va bien y para ir avanzando. Como consejo a las familias creo que lo más importante es incul-

car unos buenos hábitos, así como poder comer en cualquier sitio, participar en las actividades de la familia y el entorno y tener una autonomía lo más amplia posible. Es importante empezar cuanto antes a vestirse, asearse, comer y hacer esas pequeñas tareas en casa, como hacer la cama, preparar un desayuno. La autonomía en la calle es más difícil porque si no hemos enseñado a los niños a cruzar una calle desde pequeños, cómo podemos pedirle que vaya solo en el transporte público de mayor.

¿Qué anécdotas curiosas o divertidas destacarías de las que has vivido en la Fundación?



Destacaría como anécdota curiosa las diferentes maneras de desplazarse que tienen estos bebés antes de conseguir la marcha. Ha habido variaciones en la reptación, el gateo y el culeteo realmente originales. Anécdotas divertidas, muchas, en las sesiones y las convivencias con los pequeños. Han ocurrido pequeñas cosas que se cuenta luego a los padres, pero carecen de interés en este contexto. Hemos reído mucho y también hemos llorado.

¿Qué has aprendido de las personas con síndrome de Down?

No me gusta generalizar y de hecho las personas con síndrome de Down son por encima de todo personas. He aprendido a valorar estas personas

individualmente, pero me sigue llamando la atención la terquedad de su carácter y la memoria visual que tienen, puedo pasar cinco, seis o más años sin ver un chico y me saluda aún con mi nombre.

¿Y de tu experiencia laboral en la Fundación?

Han sido 20 años llenos de experiencias interesantes, muchas posibilidades de conseguir y compartir información. Como he dedicado pocas horas al mes a mi trabajo, lamentablemente he tenido menos tiempo para convivir en el pleno ambiente de la Fundación, pero he conocido unos profesionales magníficos y para mí el trabajo

en equipo es la única manera de conseguir un tratamiento eficaz.

¿Cómo valoras la evolución de la Fundación durante todo este tiempo?

Yo he conocido la Fundación desde su inauguración, antes de iniciar con la estimulación precoz hacía trabajos puntuales. Obviamente la Fundación ha evolucionado en este tiempo pero creo que las líneas generales son las mismas. Ha cambiado las edades de las personas y por necesidad se ha ampliado las instalaciones y los servicios, pero las ideas básicas son iguales. Creo que allí está su valor: tener tan claro desde el principio y hacer una planificación de futuro para ir paso a paso consiguiendo su desarrollo.

A todo ritmo

La rutina diaria de Marta Carrera parece estar marcada por el ritmo de sus ídolos musicales. Además de las múltiples actividades en las que participa en el Centro Ocupacional de la Fundación, afirma asumir en su hogar un buen número de tareas domésticas: “Tiro la basura todos los días, barro, friego, hago la cama, limpio el polvo... Y a veces doy masajes a mi madre en la espalda”. Su actitud es ejemplar: “Siempre estoy dispuesta a ayudar a cualquier persona, estoy dispuesta a todo”.

Marta Carrera es una joven alegre y social que disfruta a partes iguales con la música y con sus sobrinas: Lucía y la recién nacida Martina. Los fines de semana enseña a la mayor y a la madre de ésta (Lorena) a bailar el *Waka-Waka* de Shakira, la *Danza Kuduro* de Don Omar o a cantar las canciones de Fran Perea. Y es que Marta vive con intensidad los conciertos a los que acude, sean de su ídolo David Bustamante, de Andy y Lucas o de Estopa.

Por aficiones que no quede. Disfruta con la serie *Embrujadas*, con el concurso *Pasapalabra* y, “de vez en cuando”, con libros de miedo, románticos y de aventuras.

Pero no todo es diversión. Marta se levanta cada mañana con el despertador de su móvil para acudir a las 10 de la mañana al Centro Ocupacional, tras zamparse un sandwich de jamón y queso y un café con leche. En la Fundación se encuentra con sus amigas Cristina y Almudena y participa en los talleres de preparación laboral, escritura, lectura, prensa, formación básica, etc. “Lo que más me gusta es la Informática”, explica. “Utilizo el correo electrónico para mandar mensajes a mis primos de París y ellos me contestan dependiendo de lo ocupados que estén. También busco información; a veces veo cosas en francés e intento aprender”. Marta disfruta especialmente con el taller de cocina: “Me encanta, cocino para mí tortilla francesa, ensalada, sardinas de lata y salchichas. A mis sobrinas les preparo el postre cuando vienen a comer los fines de semana”.



En conjunto, su experiencia en el Centro Ocupacional es muy gratificante: “Me gusta más que el colegio porque aquí puedo hablar con más tranquilidad y más confianza. Aquí hay buenos profesores y gente que te ayuda”. Y es que esta joven son síndrome de Down tiene claro para qué sirve la formación que recibe en la Fundación y

hacia dónde quiere dirigir sus pasos: “Me gustaría que me saliera un trabajo de oficina: hacer fotocopias, coger el teléfono... Me gustaría ganar dinero para comprar una casa con piscina y perrines, porque me gustan mucho”. Su profesora, Ada, le advierte de que para comprar una casa así hay que ganar “mucho, mucho dinero”.

Los hermanos

Por Miriam Flórez Troncoso



Un hermano es una persona que comparte emociones, muchas cosas, momentos, que comprenden lo que te pasa y a veces ellos están pendientes de sus hermanos de una manera muy especial.

Un hermano es diferente que un amigo, no es lo mismo.

Los amigos son más lejanos y los hermanos más cercanos.

Los amigos se eligen, pero los hermanos no. Por muy lejos que estén los hermanos siempre estarán. Los hermanos son incondicionales, y siempre

van a ser tus hermanos, siempre van a estar a tu lado, aunque estén ocupados, trabajando o tengan hijos. Hasta que se fueron de casa tengo muy buenos recuerdos, hacíamos muchas cosas juntas, estaban más pendientes de nosotros.

Los hermanos están en lo bueno y en lo malo aunque estén muy lejos.

Mi vida con mis hermanos ha sido muy gratificante y agradable, me divierte mucho con ellos. Mi infancia y niñez con ellos fue muy agradable cuando pienso en esas cosas me hace muy feliz, con muchas risas y de bromas. En mi

vida me han ayudado ellos en muchas cosas: como tratándome como una hermana más en casa.

Con ellos me gustaría hacer cosas distintas como estar más tiempo juntos. Nos sentimos muy orgullosas de ser sus hermanas. Al final nuestros hermanos se van a quedar con nosotras, en nuestro futuro, cuando nuestros padres falten el día de mañana.

Es muy difícil expresar lo que sentimos hacia ellos, son muchas cosas, amor incondicional, no encontramos palabras para describir lo que sentimos.

Experiencia en clase con Fran

Por José Manuel Revuelta Lastra

Me he atrevido a escribir algunas reflexiones o comentarios sobre mi trabajo como profesor-tutor de un grupo de tercer curso de Educación Primaria (en el que uno de los alumnos tiene síndrome de Down), porque todavía existe cierto desconocimiento sobre este tema y yo soy el primero que he visto que tenía mucho que aprender. A veces hablamos de oídas o imaginamos cosas que no siempre se corresponden con la realidad y todavía existen prejuicios que no tienen ningún fundamento, aunque reconozco que se ha avanzado mucho y espero que sea mucho más. En la teoría, casi todos lo llevamos muy bien; en la práctica todavía hay que progresar bastante.

En el telediario he escuchado a un ministro del Gobierno decir: “Todos los discapacitados tienen los mismos derechos que cualquier ciudadano; por ser discapacitado no tiene por qué ver mermados sus derechos ni sufrir ningún tipo de discriminación” (está sacado de un texto más amplio). Creo que todos estamos totalmente de acuerdo, cumplirlo es más complicado y no siempre se consigue.

Casi nunca pensamos en ello ni nos damos cuenta hasta que los discapacitados somos nosotros o alguien cercano. A pesar de todas las campañas y esfuerzos que se hacen por las distintas organizaciones que por suerte existen, no tenemos conciencia clara de algo tan importante y que nos parece un poco ajeno.

Ya voy a contar algo sobre mi experiencia en clase contigo, Fran: Yo sabía

desde Junio que iba a ser tutor de este curso casi seguro y los alumnos que tenía, entre ellos tú, y no se me ocurrió que necesitaba algún tipo de formación para ello, tampoco se me exigió. Después me ha parecido muy necesaria, mejor dicho imprescindible, y que no debía ser posterior al comienzo de curso sino antes del mismo, y no voluntaria sino obligatoria; enseguida veremos por qué lo digo. Llevaba trabajando treinta y tres años, luego tenía experiencia. Hace veinte años tuve también en el aula de tercero, cuarto y quinto a una alumna con síndrome de Down y tenía un buen recuerdo: me gusta la enseñanza y tenía ganas de trabajar. Te conocía poco, principalmente del patio. Repasé bien la documentación de tu expediente académico y los informes, también los de tus compañeros.

Cuando empiezan las clases ya me surge una dificultad, y es que no sabía qué tipo de material tenías que utilizar, así que debía decírselo a tu familia (que siempre ha sido muy comprensiva conmigo y me ha ayudado). Después me he dado cuenta que es complicado encontrar libros adecuados a cada alumno en las librerías, pero lo podía haber mirado antes.

Ante la falta de material habrá que buscar alguna solución porque ningún alumno asiste al Colegio para estar sin hacer nada o mirando cómo trabajan los demás, entre otras cosas porque además de no progresar, se aburre e intenta molestar. Con el consejo de algunas compañeras mías que también trabajaban contigo de apoyo y habían estado más años, fui buscan-

do la forma de hacer algo, pero no era suficiente y fue en el Curso de la Fundación cuando realmente vi el método de lectoescritura que seguían, aparte de otros muchos temas muy importantes. Las posibilidades de adaptarlo a cualquier alumno según sus capacidades y su ritmo de aprendizaje, me pareció adecuado y ya fui trabajando a partir de él. La verdad es que hasta ese momento lo desconocía, pues la vez anterior no lo utilicé. Ahora se ve que podía haberte ayudado mucho más desde el primer día y no tardar dos meses en dar con algo que te permitiera avanzar, porque era un derecho que tenías como cualquier otro alumno. Después ha ido mucho mejor este aspecto, y también ha sido muy útil la coordinación con la Fundación al poder trabajar en el mismo sentido y reforzar los avances.

Ahora te voy a contar algo sobre tu conducta en el colegio, que al principio tampoco conseguí controlar y que también me trajo de cabeza. Por supuesto que era yo el que andaba perdido y no sabía qué hacer. Además los consejos que oía no me daban resultado, y el problema era que yo te desconocía totalmente.

Hacías realmente lo que querías en clase: arañabas al compañero, cogías estuches u otros materiales, no te sentabas ni me obedecías, ni por las buenas ni por las malas, te levantabas y abrazabas a todos los compañeros y compañeras, gritabas cuando querías, a veces cantabas, no había manera de que subieras a clase o de salir al mediodía.

Hoy tengo que decir que acabaste el

curso muy bien sin hacer nada de esto y que una vez que yo supe cómo hacerlo todo fue poco a poco mejorando, con algún altibajo porque si a todos nos afecta cualquier acontecimiento social, familiar... a ti también. Se me olvidaba que la mejoría no fue solamente gracias a ti y a mí, sino a todos tus compañeros de aula que colaboraron y nos ayudaron porque te aprecian mucho, igual que tú a ellos y a los demás profesores del grupo.

Un ejemplo es que a la hora de salir no querías, y a veces tenía que venir alguna profesora para que bajaras porque yo no lo conseguía, ya que en esto nos parecemos bastante y por las malas no hay quien te obligue. Cuando nos conocimos mejor los dos ya conseguimos mejorar bastante y casi siempre bajas voluntariamente con sólo recordarte algo que tenías que hacer, o alguien que querías ver, con cosas sencillas pero que había que conocer.

En general contigo va muy bien el tratarte con cariño, decirte frases de ánimo, también con los demás, pero contigo especialmente, incluso puede ser algo tan sencillo como “¿Quieres trabajar?”, a lo que siempre respondes: “sí, mucho, Manuel”; “ya eres mayor; qué bien lo haces; me gusta mucho”. Sabiéndote tratar trabajas mucho y con ganas y resistes bien. Era otra de las cosas que fui descubriendo.

Cuando al principio cito la frase del ministro es porque se debe entender que las personas con discapacidad necesitan unos apoyos y a veces no pueden hacer los trabajos ellas solas y menos en un aula con otros alumnos que también necesitan atención, bien por su desconocimiento del idioma o por tener otros síndromes o por incorporación tardía ... Tu puedes estar en este aula perfectamente con el apoyo necesario y con los apoyos que otros necesitan y que realmente los haya. Algo que te molesta es que no se cumpla el horario, por variados motivos que no vienen al caso, pues ya te has hecho la idea de lo que te toca y te cues-



ta aceptar que no puede ser. En esto también creo que nos parecemos y en muchas otras cosas.

Estando en esta clase has aprendido con los profesores/as y compañeros/as. Es normal, pero los demás también han aprendido de ti y sobre todo yo, de verdad. Tus compañeros saben que no deben reforzar alguna conducta inadecuada y te tienen que ayudar a ser mayor y lo han hecho muy bien ignorándola y saben que así te ayudan y que no deben hacer por ti nada que tú puedas hacer porque te perjudicarían. Incluso yo caí al principio en ello sin darme cuenta.

En todas las leyes y planes educativos se habla de los fines de la educación, por ejemplo formar personas felices, solidarias, con conocimientos para la vida... Pero que se cumpla es más difícil. Tú nos recuerdas muchos de estos valores todos los días, mientras otros los olvidamos constantemente. No te sueles enfadar; sabiendo se te conviene mejor que a otros; si ves a alguien que se cae o algo parecido siempre vas

a ayudar. Como todos los demás también tienes algún fallo, tienes que aprender a esperar cuando no se te puede atender. Yo te he dicho a veces una frase que he leído: “El mundo es de todos y yo soy uno más”. No eres perfecto, eres como todos, con nuestros aciertos y errores.

Para no aburrirte más voy a acabar: te doy las gracias por tu alegría. Aunque no te lo creas me has ayudado un montón. Así como al principio por mi torpeza me hiciste alguna trastada, después me has animado a diario más que nadie. No sabes lo que es llegar por las mañanas y verte siempre contento, nunca te he visto enfadado, siempre con ganas de venir al cole y trabajar. Incluso si me has notado preocupado me has preguntado, porque cuando han pasado meses se ha notado el aumento de confianza que te hace hablar y expresarte mucho más y me doy cuenta de que sabes un montón, aunque a veces no lo digas.

Tu alegría es tan natural y tan sincera. Gracias Fran.

ACTIVIDADES

6 de junio

Con motivo del Día Internacional de la Fundación Oxylane, Decathlón invitó al grupo de jóvenes trabajadores de la Fundación a participar en unas jornadas deportivas. En las instalaciones de Decathlón los jóvenes practicaron diversas actividades y deportes; tipo con arco, fútbol, golf, volar cometas, etc.

15 de junio

Del 15 al 17 de junio, a modo de “escapada de fin de curso”, el grupo de Empleo con Apoyo de la FSDC estuvieron en San Sebastián. Una visita excelente.

24 de julio

Los alumnos del Centro Ocupacional asistieron a una degustación de café en una plataforma móvil “Baqué” en el Barrio Pesquero.

26 de julio

Dos días más tarde, pasaron la jornada en Escalante, en casa de María Millán, donde disfrutaron de un día soleado comiendo bocadillos y bañándose en la piscina.

16 de agosto

Los jóvenes del Centro Ocupacional fueron a las Fiestas de La Patrona de Torrelavega el 16 de agosto. Allí vieron pasacalles y tomaron un pincho y un refresco en las casetas.

29 de agosto

Los chicos y chicas fueron a Los Corrales de Buelna con motivo de las fiestas Las Guerras Cántabras. Pasaron la mañana en el campamento festero y de la mano del periodista Nacho Cavia y de Mercedes González, miembro de la Legión Romana de Adoradores de Jano, conocieron la leyenda de Corocotta y todos los entresijos de la guerra entre cántabros y romanos.

NOTICIAS BREVES

La **Obra Social de La Caixa**, dentro de la convocatoria de Inserción Sociolaboral, ha concedido una ayuda económica para el proyecto “Avance XII de Formación Continua e Integración Laboral para jóvenes con síndrome de Down”.

El 21 de septiembre, **María Victoria Troncoso**, **Elisa Irureta** y **Carlos de Pablo**, visitaron a **Isabel Urrutia**, directora del ICASS, para tratar distintos temas de esta Fundación.

Los jóvenes que asistieron al Centro Ocupacional durante el mes de agosto pasaron la jornada del día 23 de agosto en el **Zoo de Santillana del Mar**. Allí pasearon entre mariposas dentro del jardín tropical, visitaron el reptilario y los acuarios, contemplaron aves de todos los continentes, observaron los animales que conforman “El Parque del Cuaternario” y pasaron un buen rato en la zona de los felinos y los primates. Los animales que más le llamaron la atención fueron la familia de orangutanes.



El 31 de mayo **Carlos Saro Salcines** firmó la prórroga de un año de su contrato de trabajo en el Centro Cívico Callealtero.

Durante todo el curso y hasta el mes de julio, **Carmelo Barquín** (hermano de Manuel) ha colaborado desinteresadamente con el Centro Ocupacional realizando todos lunes por la tarde un taller de fútbol.

Durante el mes de agosto, los usuarios del **Centro Ocupacional** visitaron varias mañanas el **Festival de la Interculturalidad de Santander**. Los chicos del Centro compraron algunos regalos de artesanía y pudieron probar platos típicos de distintos países.

El 4 de septiembre, el grupo de chicos y chicas que participan en la actividad del huerto ecológico asistieron a la **III Fiesta de la Cosecha en La Finca Altamira**. Pudieron degustar recetas elaboradas con los productos de las huertas. En esta fiesta intercambiaron unas palabras con **Iñigo de la Serna**, alcalde de Santander, y **Carmen Ruiz**, concejala de Dinamización Social.

José Ángel Ortega invitó el día 7 de septiembre a sus compañeros del Centro Ocupacional a pasar el día en su casa de Liaño. Allí comimos una paella, y aprovechando que hacía buen tiempo se bañaron en la piscina y disfrutaron mucho.